

EDITORIAL

Ovalle: convivencia escolar en crisis

La paralización de docentes en el Colegio El Ingenio, tras denuncias de episodios de violencia en el aula, revela una problemática que exige respuestas urgentes y coordinadas para resguardar la seguridad y el proceso educativo.

La jornada de “brazos caídos” protagonizada por profesores del Colegio de Administración y Comercio El Ingenio de Ovalle no surge de la nada. Es la manifestación visible de un conflicto interno que, según acusan, viene arrastrándose hace tiempo y que tiene como eje problemas de convivencia escolar que hoy impactan directamente en el desarrollo de las clases.

Las denuncias no son menores: docentes hablan de conductas disruptivas, lanzamiento de objetos y situaciones que generan temor dentro del aula. A ello se suman las preocupaciones de apoderados, quienes reconocen dificultades similares y advierten que el problema ha sido planteado en distintas instancias sin soluciones concretas.

Más allá de la veracidad puntual de cada episodio —que debe ser investigada con rigurosidad—, lo cierto es que existe una percepción instalada de inseguridad en la comunidad educativa. Y eso,

en sí mismo, ya constituye un problema grave.

Desde el municipio se ha señalado que no hubo situaciones de riesgo y que el establecimiento retomó sus funciones con normalidad. Sin embargo, el foco no puede estar solo en contener la crisis inmediata, sino en abordar el problema de fondo.

La convivencia escolar no es un tema accesorio. Es un pilar del proceso educativo. Cuando se ve afectada, se resiente la enseñanza, el aprendizaje y el bienestar de todos quienes forman parte de la comunidad.

Lo ocurrido en Ovalle debe ser entendido como una señal de alerta. Se requiere una intervención oportuna, con apoyo técnico, protocolos claros y decisiones que permitan restablecer un ambiente seguro y propicio para aprender. Porque cuando la violencia entra al aula, la educación queda en segundo plano.